

JOYAS DE LA HISTORIOGRAFÍA

Leticia Dunay García Martínez (2024). *La independencia en vilo: México y los proyectos españoles de reconquista (1822-1830)*. Ciudad Victoria, México: Universidad Autónoma de Tamaulipas; Ciudad de México, México: Fontamara

Martha Eugenia Rodríguez Cornejo ¹
Universidad Autónoma de Nuevo León

Como es bien sabido, la independencia de México se consumó en 1821. Sin embargo, España no la reconoció sino hasta diciembre de 1836 mediante el Tratado de Calatrava, mismo que en parte fue posible gracias a las negociaciones de la regenta de España, María Cristina de Borbón. Dicho reconocimiento sucedió a tres años de la muerte de Fernando VII (1833) quien, junto con varios españoles exiliados de México y aliados del gobierno español, buscaron infructuosamente durante los años de 1822 a 1830 recuperar los territorios americanos que el Imperio español había perdido.

Lo anteriormente descrito forma parte de la introducción del libro *La independencia en vilo: México y los proyectos españoles de reconquista (1822-1830)*, publicado en 2024 por Leticia Dunay García Martínez, profesora-investigadora de la Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades de la Universidad Autónoma de Tamaulipas. En este apartado introductorio, la autora refiere de forma concisa el cambio de régimen, en un recuento de los primeros años de México como país independiente bajo los gobiernos de Guadalupe Victoria y Vicente Guerrero.

El libro se encuentra dividido en tres partes. La primera parte se dedica a describir los planes del gobierno español para reconquistar México. La segunda parte estudia los preparativos del gobierno mexicano y de las entidades del golfo de México ante la invasión española de 1828-1829. En la tercera parte, se examina la expedición española que se produjo en Tamaulipas en 1829.

En la primera parte del libro, García argumenta que los diversos planes de reconquista por parte de la corona española tenían como principal justificación la recuperación de la economía peninsular, puesto que parte importante de la solvencia económica de España se encontraba en las minas de México (p. 23). Varios fueron los planes que se realizaron. Entre ellos se mencionan: los de Luis Galabert, los de Juan Bautista Topete y Ángel Laborde, “La pacificación de las Américas” de Pascual de Churruga, los planes de

Francisco Viado y Zavala, o los cincuenta y nueve artículos de Joaquín de Miranda.

La autora subraya los puntos en común que tenían todos estos planes de reconquista. Por ejemplo, las creencias de que la población mexicana de clase alta los apoyaría (p. 21); de que no sería difícil encontrar simpatizantes en México que reconocerían la autoridad del rey; e incluso de que los españoles expulsados del país estarían a favor del restablecimiento de la colonia. De igual forma, dichos planes mencionaban las dificultades que las expediciones de reconquista afrontarían al llegar a la costa mexicana, dadas las condiciones climáticas calurosas y la insalubridad que expondría a todos al peligro del vómito negro. Por ello, se recomendaba llegar en fechas en que el calor no alcanzara altas temperaturas (p. 19) o con hombres acostumbrados a un clima caluroso (p. 25).

Para 1828, ya una expedición española se encontraba en La Habana. Sin embargo, no se conocía entonces cuál sería la estrategia de su incursión en el territorio mexicano. El 4 de abril de ese año se expidió la Real Orden para autorizar la reconquista de México. Como García señala, este documento estaba dirigido a Dionisio Vives, capitán general de La Habana, y establecía que la empresa de reconquista estaría a cargo de Isidro Barradas (p. 24). Pese a las recomendaciones realizadas por la mayoría de los planes encontrados, la expedición llegó a las costas mexicanas en época de gran calor, el 27 de julio de 1829 (p. 29).

En el segundo apartado del libro, la autora menciona que en México se tomaron acciones ante la posible invasión de España. En primera instancia, Guadalupe Victoria amenazó con invadir Cuba. Dicha isla era un punto estratégico para la corona española, pues le podría permitir desplazar a su ejército hacia las antiguas colonias. Por otro lado, aunque se conocía sobre la existencia de movimientos que buscaban la reconquista, los informes no eran siempre confiables (p. 37). Lo que sí se tenía más o menos claro es que la incursión necesariamente llegaría

¹ Es estudiante de la licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Fue ponente en el XLV Encuentro Nacional de Historia en 2023 con el tema: “Y tuvimoslos por hombres de más razón...” *Del impacto y esplendor en el vestir. Indumentaria de los habitantes de Mesoamérica a la llegada de los españoles*. Fue también ponente en el XII Encuentro Regional de Estudiantes de Historia en 2025 con el tema: *Incendios en Nuevo León a principios del siglo XX*.



desde la isla de Cuba (p. 38) y que el desembarco se produciría en algún punto entre Veracruz, Yucatán, Campeche o Tampico (p. 39).

Por entonces, México enfrentaba problemas para su defensa. García menciona que el sitio en el que incursionaría la expedición española era ignoto. Otra gran dificultad era la crisis económica por la que atravesaba el naciente país, pues sin recursos no era posible reunir víveres, fortificar puertos, abastecer de uniformes y cubrir gastos de salarios para las milicias. Es decir, el gobierno no contaba con la solvencia necesaria como para proteger efectivamente las costas del golfo de México (p. 50).

La gestión del presidente Vicente Guerrero solicitó donativos, voluntarios y forzosos, para cubrir gastos de guerra. Según refiere la autora, Santa Anna realizó un plan de defensa y exigió equipos de artillería para la construcción de fortines.

Aun así, pese a que se tomaron medidas por parte de los estados, ninguna fue suficiente como para impedir que los españoles desembarcaran sin problema alguno (p. 51).

García también puso atención en las confrontaciones que se produjeron entre las logias, pues por un lado la logia masónica de York consideraba que los españoles eran enemigos de la independencia de México, mientras que la logia escocesa era pro-monárquica. Esto tuvo como resultado que el partido escocés negara la llegada de españoles a las costas, con todo y que éstos se hallaban ya en el golfo (p. 42).

Los planes de la invasión a costas mexicanas se retrasaron debido a que la situación económica de España no era favorable: la guerra contra Francia, las revoluciones de independencia en los territorios americanos y la suspensión del comercio entre la península y América tenían a España en ruinas. Incidió también la falta de apoyo por parte de Estados Unidos y de Inglaterra, pues estos países comenzaron a tener comercio con México y no les favorecía la invasión, pues no querían que España tuviese de nueva cuenta el control absoluto en América (p. 56).

Los hechos en torno al arribo de los expedicionarios españoles a México son confusos. García menciona que se conocen dos sitios (Cabo Rojo y Punta de Jerez) en donde la expedición desembarcó el 27 de julio de 1829. Al llegar a Tampico, Isidro Barradas tomó fácil

control de la zona, pues el pueblo se encontraba desierto, ya que los habitantes de la localidad se habían internado en los bosques (p. 65). Por lo general, la historiografía confiere a Santa Anna el mérito de haber logrado expulsar a los invasores (p. 71). Sin embargo, la autora subraya que fueron clave en las diversas batallas Manuel Mier y Terán, Javier Valdivieso e incluso Felipe de la Garza, pese a que algunos contemporáneos suyos lo llegaron a calificar de traidor por haberse retirado de la contienda al percatarse de que el enemigo lo superaba en número y disciplina (p. 67).

Hacia el final de la expedición española, hubo un intercambio de cartas entre Santa Anna y Barradas, y aunque este último estaba prácticamente derrotado (p. 69), no llegaron a un acuerdo y se produjo un último enfrentamiento el 10 de septiembre de 1829. Al día siguiente, sin embargo, los españoles capitularon. Según García, la victoria mexicana fue efecto del calor, de las enfermedades, de la falta de refuerzos españoles y del apoyo que generales mexicanos prestaron a la causa de la defensa de la soberanía territorial (p. 71).

En su investigación, la autora demuestra que existieron varios planes para la reconquista de México, pero que ninguno se pudo llevar a la práctica a cabalidad. El contexto internacional, especialmente desfavorable para España, impidió que el rey Fernando VII ordenara la invasión del territorio mexicano (p. 74). García deduce que el monarca ordenó más bien una expedición, pues estaba convencido de que ésta tendría una bienvenida cordial en el país y que el territorio se recuperaría de forma pacífica.

Para México, la invasión española siempre fue un peligro latente (p. 74). La defensa del territorio fue complicada, pues al no conocerse el lugar exacto por el que llegarían los expedicionarios españoles, no podía organizarse una estrategia para hacerles frente. Por otro lado, la autora deja en claro que si bien Santa Anna desempeñó un papel fundamental en la defensa del territorio, la victoria mexicana no habría sido posible si no se hubiesen atravesado factores como el clima, las enfermedades y la falta de refuerzos españoles. En definitiva, el libro de García Martínez, editado por la Universidad Autónoma de Tamaulipas y por Editorial Fontamara, permite adentrarse en un periodo temprano de la historia de México, en el que la integridad territorial de la joven nación estuvo sujeta al peligro que representaban las posibles invasiones de potencias extranjeras.